



Leccionario Común Revisado

Propio 12, Año A (Complementarias)

La Colecta:

Dios, protector de los que en ti confían, fuente de fortaleza y santidad: Aumenta y multiplica tu misericordia para que, bajo tu gobierno y dirección, podamos vivir en este mundo pasajero sin perder las cosas de la vida eterna; por Jesucristo nuestro Señor, que contigo y el Espíritu Santo vive y reina, un solo Dios, ahora y siempre. Amén.

Antiguo Testamento: 1 Reyes 3:5-12

⁵ Una noche, en Gabaón, el Señor se apareció en sueños a Salomón y le dijo: «Pídeme lo que quieras, y yo te lo daré.»

⁶ Salomón respondió: «Tú trataste con gran bondad a mi padre, tu siervo David, pues él se condujo delante de ti con lealtad, justicia y rectitud de corazón para contigo. Por eso lo trataste con tanta bondad y le concediste que un hijo suyo se sentara en su trono, como ahora ha sucedido. ⁷ Tú, Señor y Dios mío, me has puesto para que reine en lugar de David, mi padre, aunque yo soy un muchacho joven y sin experiencia.

⁸ Pero estoy al frente del pueblo que tú escogiste: un pueblo tan grande que, por su multitud, no puede contarse ni calcularse. ⁹ Dame, pues, un corazón atento para gobernar a tu pueblo, y para distinguir entre lo bueno y lo malo; porque ¿quién hay capaz de gobernar a este pueblo tuyo tan numeroso?»

¹⁰ Al Señor le agradó que Salomón le hiciera tal petición, ¹¹ y le dijo: «Porque me has pedido esto, y no una larga vida, ni riquezas, ni la muerte de tus enemigos, sino inteligencia para saber oír y gobernar, ¹² voy a hacer lo que me has pedido: yo te concedo sabiduría e inteligencia como nadie las ha tenido antes que tú ni las tendrá después de ti.»

Salmo: Salmo 119:129-136

- ¹²⁹ Tus preceptos son maravillosos; *
por eso los guardo de corazón.
- ¹³⁰ Tu palabra, al abrirse, ilumina *
y hace entender a la ingenua.
- ¹³¹ Jadeo con boca abierta *
de tanto anhelar tus mandamientos.
- ¹³² Vuélvete y otórgame tu favor *
como acostumbras con las que aman tu nombre.
- ¹³³ Afirmar mi paso con tu palabra; *
que no me domine la maldad.
- ¹³⁴ Líbrame de la opresión humana *
y guardaré tus mandamientos.
- ¹³⁵ Haz brillar tu rostro sobre tu sierva *
y enséñame tus decretos.
- ¹³⁶ Ríos de lágrimas brotan de mis ojos, *
por quienes no guardan tu ley.

Nuevo Testamento: Romanos 8:26-39

²⁶ De igual manera, el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad. Porque no sabemos orar como es debido, pero el Espíritu mismo ruega a Dios por nosotros, con gemidos que no pueden expresarse con palabras. ²⁷ Y Dios, que examina los corazones, sabe qué es lo que el Espíritu quiere decir, porque el Espíritu ruega, conforme a la voluntad de Dios, por los del pueblo santo.

²⁸ Sabemos que Dios dispone todas las cosas para el bien de quienes lo aman, a los cuales él ha llamado de acuerdo con su propósito. ²⁹ A los que de antemano Dios había conocido, los destinó desde un principio a ser como su Hijo, para que su Hijo fuera el primero entre muchos hermanos. ³⁰ Y a los que Dios destinó desde un principio, también los llamó; y a los que llamó, los hizo justos; y a los que hizo justos, les dio parte en su gloria.

³¹ ¿Qué más podremos decir? ¡Que si Dios está a nuestro favor, nadie podrá estar contra nosotros! ³² Si Dios no nos negó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó a la muerte por todos nosotros, ¿cómo no habrá de darnos también, junto con su Hijo, todas las cosas? ³³ ¿Quién podrá acusar a los que Dios ha escogido? Dios es quien los hace justos. ³⁴ ¿Quién podrá condenarlos? Cristo Jesús es quien murió; todavía más, quien resucitó y está a la derecha de Dios, rogando por nosotros. ³⁵ ¿Quién nos podrá separar del amor de Cristo? ¿El sufrimiento, o las dificultades, o la persecución, o el hambre, o la falta de ropa, o el peligro, o la muerte violenta? ³⁶ Como dice la Escritura:

«Por causa tuya estamos siempre expuestos a la muerte; nos tratan como a ovejas llevadas al matadero.»

³⁷ Pero en todo esto salimos más que vencedores por medio de aquel que nos amó.

³⁸ Estoy convencido de que nada podrá separarnos del amor de Dios: ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los poderes y fuerzas espirituales, ni lo presente, ni lo futuro, ³⁹ ni lo más alto, ni lo más profundo, ni ninguna otra de las cosas creadas por Dios. ¡Nada podrá separarnos del amor que Dios nos ha mostrado en Cristo Jesús nuestro Señor!

El Evangelio: Mateo 13:31-33, 44-52

³¹ Jesús también les contó esta parábola: «El reino de los cielos es como una semilla de mostaza que un hombre siembra en su campo. ³² Es, por cierto, la más pequeña de todas las semillas; pero cuando crece, se hace más grande que las otras plantas del huerto, y llega a ser como un árbol, tan grande que las aves van y se posan en sus ramas.»

³³ También les contó esta parábola: «El reino de los cielos es como la levadura que una mujer mezcla con tres medidas de harina para hacer fermentar toda la masa.»

⁴⁴ »El reino de los cielos es como un tesoro escondido en un terreno. Un hombre encuentra el tesoro, y lo vuelve a esconder allí mismo; lleno de alegría, va y vende todo lo que tiene, y compra ese terreno.

⁴⁵ »Sucede también con el reino de los cielos como con un comerciante que andaba buscando perlas finas; ⁴⁶ cuando encontró una de mucho valor, fue y vendió todo lo que tenía, y compró esa perla.

⁴⁷ »Sucede también con el reino de los cielos como con la red que se echa al mar y recoge toda clase de pescado. ⁴⁸ Cuando la red se llena, los pescadores la sacan a la playa, donde se sientan a escoger el pescado; guardan el bueno en canastas y tiran el malo. ⁴⁹ Así también sucederá al fin del mundo: saldrán los ángeles para separar a los malos de los buenos, ⁵⁰ y echarán a los malos en el horno de fuego. Entonces vendrán el llanto y la desesperación.»

⁵¹ Jesús preguntó: —¿Entienden ustedes todo esto?

—Sí —contestaron ellos.

⁵² Entonces Jesús les dijo: —Cuando un maestro de la ley se instruye acerca del reino de los cielos, se parece al dueño de una casa, que de lo que tiene guardado sabe sacar cosas nuevas y cosas viejas.

Las lecturas del Antiguo Testamento, el Nuevo Testamento y los Evangelios provienen de *Dios habla hoy*®, Tercera edición © Sociedades Bíblicas Unidas, 1966, 1970, 1979, 1983, 1996.

Las Colectas, Salmos y Cánticos son del Libro de Oración Común, 1979, Traducción 2022.